

Una agenda común de investigación crítica sobre los niños en los mundos mayoritarios y minoritarios. El caso de los niños en los procesos migratorios.

SESIÓN DE DEBATE

Con motivo de la elaboración de este número monográfico de Sociedad e Infancias, el Consejo Editorial de la revista convocó una sesión de debate online el 29 de marzo de 2023. Las personas invitadas fueron:

- Rachel Rosen** (Profesora adjunta de Infancia. Instituto de Investigación Social de la UCL. Londres, Reino Unido)
- Valentina Glockner** (Antropóloga. Departamento de Investigaciones Educativas – CINVESTAV. México)
- Maria Leticia Nascimento** (Profesora Asociada. Departamento de Metodología de la Enseñanza y Educación Comparada. Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo. Brasil)
- Gabriela Trevisan** (ProChild CoLAB. Guimarães. Portugal)
- Iskra Pavez** (Investigadora Independiente. Chile)
- Juan Eduardo Ortiz** (Investigador. Departamento de Educación Infantil, Facultad de Educación, Universidad de las Américas)

Rachel Rosen y Valentina Glockner son coeditoras del libro *¿Crisis para quién? Perspectivas críticas internacionales sobre la infancia, el cuidado y la migración*, publicado recientemente en inglés y español (ver reseña en este volumen). Maria Leticia Nascimento dirige un grupo de investigación en Sociología de la Infancia y Educación Infantil. Gabriela Trevisan es coautora de *Beyond The Modern “Norm” of Childhood*¹, entre otros artículos sobre la sociología crítica de la infancia. Iskra Pavez tiene una larga trayectoria en el estudio de las migraciones infantiles desde una perspectiva de género. Las tres pertenecen al consejo editorial de la revista. La conducción del debate corrió a cargo de **Lourdes Gaitán**, codirectora de *Sociedad e Infancias*.

De manera orientativa se plantearon los siguientes temas de discusión:

- Los niños como actores en los procesos migratorios,
 - ¿Son personas con sus propios proyectos migratorios?
 - ¿Incluso cuando forman parte de un proyecto de migración familiar?
- Influencia de la visión eurocéntrica de la infancia en las políticas y disposiciones normativas de los estados.
- Infancia migrante, retos para la sociedad de acogida: alojamiento, escuela, emancipación y transición a la vida adulta.
- Cómo aplicar una sociología crítica de la infancia al estudio de las migraciones infantiles.

La sesión tuvo una duración de una hora y treinta minutos y fue grabada y transcrita. A continuación, damos paso a su contenido.

Lourdes Gaitán (L.G.): Bienvenidos todos. Es un placer para mí estar con vosotros hoy, estoy muy feliz. Estoy segura de que estamos haciendo una tarea difícil, pero importante, que es la de tender puentes entre nosotras, personas que hablamos y escribimos en español o portugués, ya sea de un lado u otro del Océano Atlántico, y personas europeas que se expresan en inglés, haciendo ambas investigaciones sobre la infancia. Uno de los objetivos de nuestra revista es el de acercarnos y facilitar el intercambio entre ambos espacios, y así vuestra cooperación es muy importante para este propósito. Muchas gracias.

Esta será una conversación abierta. Podéis levantar la mano para intervenir cuando lo deseéis, como de costumbre, y así establecer un diálogo entre nosotros.

Os invito a abordar el primer tema, que es: **Los niños como actores en los procesos migratorios. ¿Son personas con su propio proyecto migratorio? ¿Incluso cuando son parte de un proyecto de migración familiar?** Esta es una pregunta central para mí. ¿Son actores, por sí mismos, en los procesos migratorios? ¿Cuál es vuestra opinión?

¹ Sarmiento, M., Marchi, R. y Trevisan, G. (2018): “Beyond the Modern Norm of childhood”, en C. Baraldi y T. Cockburn, eds., *Theorizing Childhood. Citizenship, rights and participation*, London, Palgrave Macmillan, pp. 135-157.

Iskra Pavez (I.P.): Los niños migrantes participan del proyecto migratorio de su familia cuando viajan en compañía de su madre, padre, hermanos y, en general, del grupo familiar. Sin embargo, en el caso de la migración no acompañada o autónoma, el proyecto migratorio será en ocasiones más personal, pero siempre con una orientación de apoyo familiar. Por ejemplo, es habitual que los jóvenes migrantes envíen remesas a sus familias en su país de origen.

Valentina Glockner (V.G.): Estoy de acuerdo con lo que acaba de decir Iskra; pero me gustaría politizar un poco esta idea del proyecto migratorio propio de los niños. Creo que los niños construyen sus propios proyectos; construirán sus propias esperanzas y sueños y necesidades en torno a la migración. Pero creo que es muy importante problematizar cómo se construyen los proyectos de autonomía o de migración propia. En mi experiencia haciendo trabajo de campo he aprendido que a menudo los proyectos de migración autónoma están rodeados de procesos muy violentos. Es muy importante reconocer la agencia y la autonomía, pero también ver cuándo estas son “empujadas” y “forzadas” por graves condiciones de violencia, precariedad e injusticia. Tenemos que preguntarnos, ¿son realmente proyectos autoconstruidos? Tener que emigrar para reunirse con la familia o porque su familia fue cruzada y separada por la frontera también es migración forzada. Aquí es importante pensar en la agencia y la autonomía de forma interrelacional y situada. Y muchas, muchas veces por no decir como siempre, esos proyectos de migración, o de migración autónoma o independiente provienen de la violencia en el sentido de que los niños siempre están tratando de encontrar en la sociedad de acogida la paz, o la falta de violencia o la familia que han perdido, o de construir oportunidades que nunca tuvieron o que perdieron en su país de origen. Por lo tanto, es tan importante hablar del derecho a emigrar como hablar del derecho a quedarse, ya que si los niños tuvieran el derecho garantizado en su lugar de origen, muchos de ellos no elegirían emigrar. Por lo tanto, es muy importante reconocer esta autonomía y estos proyectos de migración independientes o impulsados por los niños, así como es muy importante reconocer las dimensiones estructurales y la violencia que impulsa sus proyectos de migración.

Gabriela Trevisan (G.T.): Estoy de acuerdo en ambos extremos con lo que se ha dicho. Sin embargo, también sería útil plantear otras cuestiones además de las que se complementan entre sí. También deberíamos basarnos en la teoría para pensar sobre estos temas. Una es cuando hablamos de la autonomía de los niños. Siempre vuelvo a esa idea de qué parte activa se le da a los niños, dadas sus circunstancias y la migración, que es más compleja que otras cuestiones. Así, en muchos casos, sabemos que sus voces o deseos, o cualquier problema que puedan tener, son interdependientes con muchos otros. Me gusta esta idea de interdependencia con los adultos porque no siempre muestra una relación igualitaria entre adultos y niños. Muestra problemas de poder. Me imagino que hablando de algunas situaciones muy inquietantes por las que algunas de estas familias tienen que pasar y algunas decisiones difíciles, su principal preocupación podría no ser tener estas ideas sobre escuchar activamente los propios proyectos de los niños, sino ver la migración como un proyecto colectivo, pero esto es como pensar en voz alta sobre esto.

Otra idea, creo, es que cuando miramos las teorías críticas que también se mencionaron en la llamada que nos envió Lourdes, vemos que se abordan muy críticamente las nociones de ciudadanía y derechos, una idea de la que también habla el libro de Rachel y Valentina, que acabo de tener la oportunidad de empezar a leer. Sin embargo, se requeriría lo que, por ejemplo, Sarmiento llama el pensamiento de normatividad diferencial, lo que significa que tendríamos que alejarnos de todo el pensamiento habitual que tenemos sobre los procesos migratorios y tratar de verlos no solo desde la perspectiva de los niños como actores, sino también viendo cómo ellos reconstruirían su ciudadanía. Junto a estos procesos, si miramos estas teorías críticas, siempre les consideraríamos como actores involucrados en sus procesos en cierta medida, incluso si fuera un enfoque más colectivo.

Maria Letícia Nascimento (L.N.): También estoy de acuerdo con Gabriela. Creo que es muy importante entender los sueños y el proyecto migratorio de los niños. Sin embargo, me pregunto si los niños pequeños pueden hacer eso, porque vienen a Brasil, por ejemplo, con sus familias y de repente no saben lo que está pasando, excepto que es tan diferente, es un idioma diferente, una forma de hacer diferente; los hábitos culturales son tan diferentes. No sé, pero creo que no tienen espacio para construir una idea colectiva sobre la migración. Es solo una pregunta para que discutamos: si los niños de siete, ocho o nueve años podrían hacer esto de una manera más fácil, no lo sé. ¿Cómo podemos pensar en la participación de los niños? Yo trabajo con este tema. ¿Cómo pensar la participación de los niños pequeños en el proyecto migratorio? Esa es mi pregunta.

Rachel Rosen (R.R.): Creo que es una pregunta interesante y que ha preocupado a los estudiosos de la infancia. En términos más generales, esta pregunta sobre la autonomía o la agencia de los niños ha sido un foco de gran parte de la literatura de los estudios sobre la infancia desde que el campo se desarrolló en los años 80. Una de las cosas que exploramos en el libro *Reimagining Childhood Studies*², y en la introducción de ese volumen, es que con este intenso enfoque en encontrar al niño agente, perdemos el sentido de que todos los niños están incrustados en redes relacionales y comenzamos a individualizar preguntas: por ejemplo, ¿este o aquel niño es agente? Por lo tanto, igual que Gabriela, me pregunto si también hay otras cuestiones sobre las que pensar.

Creo que es importante tener en cuenta el protagonismo de los niños y prestar atención a las cuestiones referidas a las relaciones de poder dentro de las familias o comunidades. Pero también estoy realmente inclinada a pensar en proyectos de migración en el contexto de la violencia estatal histórica y contemporánea. Gran parte de mi investi-

² Spyrou, S., Rosen, R. Cook, D.T. (2018): *Reimagining Childhood Studies*. London: Bloomsbury Publishing.

gación se centra en Canadá y el Reino Unido, y ambos son profundamente (neo) coloniales. Esto da forma a trayectorias migratorias, sueños y deseos. Obliga a ciertos tipos de desplazamientos mientras obliga a otras a permanecer en su lugar. Creo que cada vez que hacemos este tipo de preguntas sobre los niños como actores, debemos hacer otro conjunto de preguntas sobre los entrelazados con estos regímenes históricos y contemporáneos de violencia.

L.G.: Me doy cuenta de que la situación, el contexto, es muy diferente en vuestras realidades, las realidades que estáis estudiando, y las realidades que tenemos aquí en España, que es muy similar a la situación en el sur de Italia. Por ejemplo, en España tenemos niños de Marruecos. Marruecos está a 15 km de la costa española en Andalucía. El lugar te permite ver el otro lado; puedes ver África. Y los niños de África y Marruecos también pueden vernos a nosotros. Ven nuestros canales de televisión y empiezan a planear sus proyectos de migración. Son niños de doce, incluso diez años, que van solos desde casa a las ciudades cercanas a España, y se esconden en los bajos de los camiones que viajan en barcos hasta España. Al llegar a España, los niños saben que pueden alegar ser menores porque saben que debemos protegerlos. Además, tenemos proyectos migratorios que comparten con sus familias, como tú has dicho antes. Sin embargo, tenemos este tipo de niños migrantes en España que son actores, pero no solo porque así lo afirmamos desde la sociología de la infancia, que todos los niños son actores. Por lo tanto, pueden tener un proyecto migratorio familiar, pero este proyecto migratorio familiar incluye que el niño es el que se va a España.

Juan Eduardo Ortiz (J.O.): Me pregunto si estoy interpretando bien, Lourdes. ¿Te refieres a los niños que llegan a España y que eventualmente pueden solicitar la reagrupación familiar cuando ya están en el territorio?

L.G.: No. Estoy visualizando dos situaciones. Una situación es la de los niños que emigran solos con sus propios proyectos aunque compartidos con la familia. La familia está de acuerdo en que el niño debe ir a España y luego de España al resto de Europa para tener una vida mejor. Pero vienen solos. Además, otro tipo de niños inmigrantes son los niños procedentes, por ejemplo, de Ecuador. Muchas mujeres de Ecuador vinieron a España a principios de los años 2000 y luego estas mujeres reclamaron a los niños con ellas. Y este es otro tipo de migración. Por lo tanto, para mí, en el caso de los niños marroquíes o saharauis, ellos son actores como tales porque inician el proceso de migración.

J.O.: Y es ciertamente diferente: el papel de los niños que vienen a reunirse con su familia. También quería decir algo sobre la ética, porque una de las cuestiones que debatimos con Iskra el año pasado a causa de nuestro proyecto fueron las cuestiones éticas, diría yo. A la luz de las mismas cuestiones que nos has planteado hoy, Lourdes, me pregunto hasta qué punto la autonomía desempeña un papel cuando un niño viaja solo, decide su propio proyecto migratorio y finalmente llega solo al país. Los hemos estado tratando como si fuera una cuestión de protección sin tener en cuenta esa autonomía. ¿Por qué? ¿En qué sentido? Porque nuestra jurisdicción, nuestro marco legal, establece que tenemos que protegerlos según el principio de autonomía autónoma o progresiva. Sin embargo, sabemos que estos niños ya han pasado por diferentes procesos de violencia en su camino, especialmente en Chile. Vienen desde Venezuela a través de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia para llegar a Chile, caminando por un desierto extremo y sus *bofedales*, una especie de pantano y vegetación autóctona que crece en el desierto. Y la gente se queda atascada allí cuando intenta cruzar la frontera. Y ese es el escenario que los niños también enfrentan y afrontan a diario.

Ahora bien, la cuestión que surgió en nuestras conversaciones fue hasta qué punto, si consideramos que los niños son actores en los procesos migratorios, son también autónomos e independientes, aunque sean menores de edad. En otras palabras, ¿cómo podemos distinguir la autonomía en un límite tan difuso? En arenas movedizas. ¿Cómo podemos decidir finalmente sobre nuestra investigación basada principalmente en procesos sociales? Entonces, ¿qué hacemos con respecto a la autonomía en las consideraciones éticas de nuestra investigación? Fue un año difícil porque tuvimos que consultar a diferentes juristas y nuestros propios marcos jurídicos internacionales. Así que fue una tarea muy dura determinar hasta qué punto la autonomía también desempeña un papel en esta decisión. Todavía estamos tratando de imaginar cómo, en términos de epistemología, teoría e investigación, vamos a resolver este problema porque es una tensión a la que no podemos responder tan rápidamente.

G.T.: Sólo para añadir algo a esta idea. Estoy de acuerdo, creo que tenemos que examinar las formas progresivas en que los niños construyen sus propias autonomías o competencias o capacidades o cualquier otra cosa de la que estamos hablando cuando hablamos de los niños como actores. Pero también me parece muy interesante que en los últimos años todo este cambio en la idea de la agencia de los niños, por ejemplo, que es una gran parte de la reivindicación de los niños como actores sociales competentes también ha hecho hincapié, no sólo en las competencias, sino en el contexto de vulnerabilidad. Hay trabajos muy interesantes realizados por investigadores británicos en países africanos que reúnen esta idea de ser competente pero también vulnerable al mismo tiempo al convertirse en actor social. Así que me parece una perspectiva interesante.

Podría compartir con el grupo algunos trabajos de estas personas que han estado trabajando en esta perspectiva; especialmente con el *infantilismo*.³ Uno de mis colegas ha estado trabajando en esto. Así que encuentro esta pers-

³ N.T. Traducción directa del término *Childism*, que se define del siguiente modo: “El infantilismo es como el feminismo pero para niños. Ha surgido en la literatura académica como un término para describir los esfuerzos para empoderar las experiencias vividas del tercio de la humanidad que son niños a través de la crítica sistémica radical de las normas académicas, sociales y políticas” (Childism Institute <https://www.childism.org/>).

pectiva realmente interesante. Y la otra cosa es que, volviendo a lo que dijo Rachel, por supuesto, esto es muy importante cuando miras las estructuras o a las estructuras sociales donde suceden las cosas. Pero creo que esto sería una forma muy útil también de investigar lo que Juan estaba diciendo. Cuando se trata de entender los procesos sociales e históricos al hablar de diferentes partes del mundo, no nos estamos refiriendo a lo mismo cuando hablamos, por ejemplo, de Europa. Al menos en Portugal, uno de los fenómenos más recientes que hemos tenido ha sido con los niños ucranianos, huyendo de la guerra, por supuesto con sus familias. Algunos son niños no acompañados, pero la mayoría de ellos estarían aquí con mujeres, por supuesto, porque a los hombres no se les permitía salir.

Pero mirar estos procesos sociales e históricos es en realidad uno de los grandes reclamos de este paradigma crítico completamente nuevo en los estudios de infancia. No es solo Manuel Sarmento, sino también Rita Marchi y otros autores, en diferentes partes del mundo, quienes hablan de esta idea de tener una conciencia muy específica sobre qué procesos son estos que suceden en diferentes partes del globo. Y cómo se ven afectados de manera diferente por este tipo de desigualdades que en realidad no se manifiestan de la misma manera en diferentes grupos de niños. Entonces, esta idea de deconstruirlo no responde realmente a la pregunta que dijo Juan, que sería cómo llevaríamos esto también a los estudios que hacemos. Sin embargo, al menos ayudaría, creo, mirarlo de una manera más crítica y política o de una manera más comprometida al señalar estas diferentes biografías y procesos, porque como todos ustedes han estado diciendo, podemos ver algunas, quizás grandes, cosas iguales que se les presentan a los niños migrantes y sus familias. Entonces, si observamos el contexto, podríamos ver diferentes realidades que se configuran de manera diferente. Así que creo que sería una especie de gran desafío mirar estas dos cosas al mismo tiempo.

I.P.: Creo que el enfoque de la sociología de la infancia ofrece una mirada amigable. Por lo general, la teoría no es amigable con los niños y adolescentes, por ejemplo, la psicología. O no se emplea la perspectiva adecuada. Y ahora pienso en la necesidad de enfoques complementarios como el feminismo, la teoría crítica y las metodologías culturales y orientadas a los derechos. Los estudios realizados desde esas perspectivas aportan las especificidades del mundo infantil y nos acercan a la experiencia vital del niño como protagonista. Creo que cuando los niños migrantes migran con sus familias frente a cuando migran solos, hay una diferencia porque, en la ruta, muchos niños se unen a las caravanas de migrantes; es decir, conocen a más gente en esta situación. Además, los niños tienen problemas con los coyotes y sufren, por ejemplo, violencia. Pero no hay mucha más diferencia crítica en cuanto a protagonismo cuando los niños viajan solos versus con familia porque cuando los niños viajan con su familia, participan en la decisión de la migración, por ejemplo, la decisión de estudiar en la escuela. Tienen más responsabilidad con su proyecto familiar. Ese es el punto central de los niños como protagonistas en los procesos migratorios: su responsabilidad en la experiencia protagónica desde mi visión.

R.R.: ¿Puedo entrar aquí y decir algo sobre cómo funcionan las categorías? Entonces, ¿quién es el niño emigrante del que estamos hablando? ¿Estamos hablando de niños cosmopolitas que viajan por el mundo con sus padres multimillonarios? Creo que no, pero ¿no podrían entenderse también como migrantes? El antropólogo Nicholas de Genova⁴ señala que si no hubiera regímenes fronterizos, no habría migrantes, sólo movilidad. Lo que quiere decir es que pensar en ciertas personas móviles como “migrantes” es una producción social, una producción del Estado nación, de los regímenes fronterizos, etcétera. Además, una de las cosas que creo que deberíamos tener en cuenta en nuestros debates es que no debemos limitarnos a considerar a un grupo de personas móviles como migrantes. Porque, y estoy pensando aquí en Chile, Brasil, Canadá... A través del colonialismo, hubo mucha movilidad. Pero a la colonización europea, a los colonizadores europeos, no se les suele llamar migrantes. ¿No es así? Esto importa por la forma peyorativa en que se utiliza el término “migrante”. Así que, cuando hablamos de niños migrantes y de proyectos de niños migrantes, creo que debemos tener en cuenta a quién excluimos y a quién incluimos, y lo que esto implica en relación con la clase social y el racismo, entre otras cosas.

L.G.: Entonces la pregunta sería cómo considerar diferentes grupos con diferentes problemas y diferentes soluciones para ellos. Además, diferentes formas de abordar el conocimiento de estos grupos, creo. Estamos casi llegando a una conclusión sobre este punto y podemos pasar al siguiente. Sin embargo, tal vez Leticia quería decir algo antes.

L.N.: Sí. Creo que aquí en Brasil tenemos poca investigación sobre niños migrantes. Para nosotros la migración es algo que conocemos desde hace mucho tiempo. Tenemos italianos, españoles y portugueses y coreanos y japoneses y chinos, migrantes de varios países, pero no tenemos estudios sobre los niños, porque ellos vinieron con sus familias. Y es realmente reciente encontrarse con niños migrantes y verlos como migrantes, no a las familias, sino a los niños. Y algunos de ellos vienen aquí solos, de Venezuela, por ejemplo, tal vez porque la frontera está tan cerca de Brasil, y entran por la frontera. Sin embargo, ¿cómo podemos estudiar a los niños que vinieron de Afganistán o Siria? ¿Entrarían solos? Es tan distante para que los niños vengan solos. Estoy recordando que Lourdes decía: Se puede ver España desde Marruecos, se puede ver la tierra, se puede ver. Aquí no, hay muchos kilómetros por mar, porque los niños de estos países vienen aquí por mar. De todos modos, es muy nuevo para nosotros estudiar a los niños migrantes o refugiados que vienen solos a Brasil... Hablando con Rachel, para nosotros es muy importante

⁴ N. De Genova. ‘We are of the connections’: migration, methodological nationalism, and ‘militant research’. *Postcolonial Studies* 2013 Vol. 16 Issue 3 Pages 250-258. <https://doi/10.1080/13688790.2013.850043>

discutir sobre la descolonización porque fuimos colonizados... Tenemos, por ejemplo, un libro reciente que trata sobre los niños en movimiento, “Migración infantil y refugio”. El lanzamiento fue a partir de 2022, el año pasado. Tenemos muy pocos estudios sobre niños refugiados y migrantes y su participación es un desafío.

J.O.: Solo para alimentar nuestra discusión, quería agregar algo a lo que decía María Leticia sobre América Latina y nuestras formas de colonialismo. Creo que es aún mucho más difícil de entender aquí porque nuestras formas de colonialismo provienen de Europa en primer lugar. Y en ocasiones nuestra propia legislación migratoria, al menos en Chile, privilegió a distintos tipos de grupos migratorios, como los europeos, durante el siglo XIX. Por lo tanto, tenemos una larga historia de migración y colonialismo que se ha ocultado, pero también, al mismo tiempo, tenemos esta cultura llamada “chilena” que también coloniza a aquellos grupos de personas que ya han sido colonizados.

Entonces creo que la matriz de dominación y la matriz de colonialismo es mucho más difícil de develar en los países latinoamericanos, porque es difícil determinar qué actores tienen más predominio sobre los marcos legales, sobre el trato, sobre la vida cotidiana, etc. Porque en nuestro caso, solo pensando en Chile, en términos de racismo, por ejemplo, y por supuesto, en términos de los grupos migratorios, se ha culpado a nuestra legislación de ser blanqueadora, aunque no seamos blancos. Todavía hay, creo, más raíces históricas sobre cómo la gente finalmente concibió la legislación, a pesar de que hemos tenido algunos cambios en la legislación desde el siglo XIX. Pero algunos de los prejuicios que todavía tenemos están arraigados históricamente. Entonces creo que tratar de develar el colonialismo presente en las sociedades latinoamericanas es bastante difícil. Creo que no es tan fácil de determinar.

L.G.: Muy bien. Creo que podemos pasar al segundo tema. Tal vez a partir de las palabras que habéis dicho. Tomé nota de un buen punto que consideraréis en vuestro libro, la cuestión de la cultura, el origen cultural de los niños que vienen de un país extranjero. Por ejemplo, los niños africanos son autónomos, más autónomos y más emancipados a los doce años que los niños de esa edad en España (sólo quiero hablar de dos casos que conozco más de cerca).

La cuestión de las diferencias de la cultura y las diferencias de la consideración de los niños y del lugar de la infancia en la sociedad es importante para la segunda cuestión que quiero abordar ahora, que es la influencia de la visión eurocéntrica de los niños en las políticas y disposiciones normativas de los Estados. En España, la imagen del niño como persona dependiente que debe estar con su familia lleva a decisiones como “tenemos que devolver a los niños a África, a Marruecos, porque el mejor lugar para los niños es su familia”. Pero quizás no se esté considerando que estos niños, o este niño, es autónomo hace mucho tiempo e independiente de su familia. Bueno, de esta manera, **¿cómo consideraréis que la visión eurocéntrica de los niños influye en la política de cada estado?**

I.P.: Creo que la Convención sobre los Derechos del Niño tiene una visión de la infancia que se podría catalogar como eurocéntrica. Y este es el modelo que brindan las políticas de protección a la niñez migrante en Chile y otros países de América Latina. A veces, este modelo no encaja con la realidad de los niños migrantes, que es mucho más diversa, por ejemplo, la familia, la edad, cuando los niños llegan a Chile. No tienen trayectorias educativas claras porque muchos de ellos trabajan por dinero temporalmente, por ejemplo.

R.R.: Yo he estado haciendo una co-investigación, una investigación participativa, con un grupo de jóvenes con experiencias migratorias, en su mayoría jóvenes no acompañados. Y estábamos charlando un día, y comenzaron a reírse y reírse de lo diferente que es la infancia en Inglaterra en comparación con los países de donde provienen. Entonces, estos jóvenes del África subsahariana y del Medio Oriente, simplemente lo encuentran divertido. Es una idea completamente diferente de la infancia a las experiencias que han tenido y las expectativas sobre qué es un niño, qué puede hacer un niño, etc. Hemos hablado y nos hemos reído de esto. Pero tampoco tiene ninguna gracia por los efectos que estas ideas de infancia tienen en los regímenes migratorios y de cuidados británicos.

A los jóvenes se les cuestiona la edad, lo cual es un proceso bastante invasivo de cuestionar si alguien que dice ser un niño “es” un niño, a menudo se hace con sospecha e ideas eurocéntricas de la infancia. Así que a los jóvenes se les dice, por ejemplo, “Bueno, no puedes ser un niño porque sabes cocinar” o “Tú hiciste tu cama. Los niños no hacen su propia cama” o “Te vistes de negro, entonces por lo tanto, no eres un niño porque los niños usan ropa colorida”. Y todas estas suposiciones acerca de quiénes son los niños en términos de sus actitudes y comportamientos, e incluso cómo se ve el cuerpo de un niño, son problemáticas. No solo porque hay una diferencia como: “Oh, tú piensas en la infancia así, yo pienso en la infancia así”. Pero si a alguien se le niega el estatus de niño, significa que pierde sus derechos como niño al cuidado, apoyo, alojamiento, educación. Y a menudo terminan en condiciones en las que podrían ser detenidos y luego deportados. Por lo tanto, tiene consecuencias graves y significativas. Y también lo viven muchos de los jóvenes con los que hemos hablado como una forma de robo existencial. Un joven dijo: “Primero me quitaron mi país, y ahora me quitan mi edad. Me están quitando una parte de mí”. Entonces, creo que hay una violencia real detrás de lo que nos reíamos en broma: estas diferencias en la infancia. Esto termina siendo utilizado de manera punitiva.

G.T.: Estoy de acuerdo con Rachel. No investigo directamente con este tipo de grupos, pero en lo que respecta a las influencias culturales, estoy absolutamente de acuerdo, pero también me gustaría volver a la idea de esta perspectiva eurocéntrica porque es muy interesante. También la podemos encontrar dentro de países y culturas europeas, diferencias muy claras en lo que se refiere a los valores de crianza de los niños, sobre lo que se supone que deben hacer o no los niños, aunque yo lo encontraría, por supuesto, más homogéneo que ustedes en diferentes partes del

mundo. Pero cuando estaba leyendo la introducción del libro *¿Crisis para quién?* señalé tres ideas sobre esta discusión que creo que también se relacionan con lo que Rachel estaba diciendo.

Una sería esta normativa clásica, la llamamos normatividad. Es la idea de que tendemos a construir un concepto general de lo que debe ser la infancia. Y deconstruir esas ideas es muy importante, no solo para lo que dijo Rachel, sino también para la infancia en general, no solo para los niños migrantes, que, por cierto, también dices que hay una necesidad de reconceptualizar esta categoría, que creo es también un reto muy interesante.

Y la otra idea que me gustó mucho fue el reto de crear una contra narrativa, creo que esta contra narrativa de la que hablabas de los autores estadounidenses, la narrativa especialmente sobre la movilidad. Pero si queremos ser muy ambiciosos, podríamos hablar de la narrativa sobre la infancia. Pero también creo que esto se relaciona muy bien con esta idea que se trabajó por primera vez por Manuel Sarmiento y Rita Marchi, *niños en los márgenes*, y también sobre cómo los que están en los márgenes acaban muchas veces siendo clasificados como los *no-niños*. Porque, en cierto sentido, no están haciendo las cosas que creemos que los niños deben hacer, como ir a la escuela, no trabajar, no tener, no ser cuidadores de niños más pequeños o incluso de adultos, etc., etc. Y los ejemplos tan diferentes que aparecen, porque Rita Marchi es brasileña, así que ella también tiene un profundo conocimiento de las cuestiones coloniales, etc., y no sólo de la idea de la migración, sino también de los niños que viven en la pobreza: los niños indígenas, los niños romanes, los niños de la calle, que es una categoría muy compleja. Pero siempre está la idea de que, al final, cuando hablamos desde una perspectiva centrada en Europa, vemos todas estas realidades como realidades que realmente no encajan.

Por lo tanto, esta idea de deconstruir estos conceptos normativos me sigue pareciendo una cuestión central. Pensando ahora en la migración, tiene mucho sentido, porque si tenemos la tentación de mirar estos procesos con nuestras propias lentes, acabaríamos por no entender realmente cómo ocurren estos procesos, sino tampoco las implicaciones que tienen estas concepciones normativas. Porque no se trata sólo de aspectos legales, como Juan decía antes. No se trata sólo de cómo se construyen las leyes, también de cómo las percepciones generales sobre las instituciones infantiles, sobre las escuelas, sobre cualquier cosa que hagamos pensando en cómo los niños se ven afectados al final.

Si empezamos por Europa, digamos que también es diversa. Tendemos a hablar de una Europa centrada, pero si miramos a Europa, tenemos tantas realidades diferentes que también creo que tenemos que replantearnos el concepto de estar centrados en Europa. Al menos hasta cierto punto en lo que se refiere a la infancia y la atención a los niños. Pero sí, al final hice estas puntualizaciones de la introducción de vuestro libro porque parecía que estas tres ideas combinadas casaban realmente bien con la de los niños en los márgenes.

V.G.: En realidad quiero sumarme a la última idea de Gabriela. No estoy segura de que hablar de idea eurocéntrica haga justicia al fenómeno contemporáneo actual. No estoy segura de que debamos seguir utilizando esa idea o barmos tanto en ella. Se ha convertido en mucho más que eso. O quizá sea yo quien piensa en algo muy concreto, quizá muy esencialista cuando decimos “europeo”. Siempre lo asocio con las ideas modernas y positivistas de la infancia, y quizá estoy pensando de una manera muy ortodoxa al respecto. Pero lo que quiero decir es que deberíamos ampliar ese concepto para incluir otros conceptos que definen el mundo contemporáneo. Tenemos que problematizar y ampliar esta crítica eurocéntrica con el nuevo fenómeno neoliberal, con las formas contemporáneas impulsadas por el Estado nación de pensar en la infancia y de imponer la gubernamentalidad contemporánea a los niños, especialmente si hablamos de niños inmigrantes. Y aquí es muy relevante lo que Rachel ha dicho sobre desposeer a los niños de su propia subjetividad, sus propias vidas, sus propias definiciones sobre lo que es ser un niño o lo que significa la infancia.

Esta visión eurocéntrica es mucho más compleja, o tiene que ser complejizada por el capitalismo tardío, como la violencia y el cambio de subjetificación en el capitalismo tardío, en el estado nación contemporáneo, dentro del extractivismo, la militarización, y por supuesto las políticas fronterizas, etcétera. Pero también debe hacerse más complejo en términos de las múltiples resistencias que ocurren en los márgenes del estado y del capital y en lugares periféricos. No estoy segura de que hablar del término “eurocéntrico” tenga mucho sentido hoy en día. Nos enfrentamos a algo mucho más complejo que ese reduccionismo. Nos enfrentamos al imperialismo de muchas formas nuevas. Es mucho. Ya no se trata del imperialismo y la hegemonía de un único centro de poder, sino de una estructura rizomática de dominación, control y producción de desigualdad estructural, sometimiento y muerte. Los niños migrantes están sometidos la mayoría de las veces a estas estructuras, al igual que sus comunidades históricas. Su migración es producida por estas estructuras, pero también al migrar intentan desafiarlas.

Estaba escuchando a Rachel y ocurría exactamente lo mismo con los niños mixtecos, niños indígenas de México que reían y expresaban tanta compasión y ternura. Y vergüenza, sentían vergüenza por las formas normales, urbanas, mestizas de la infancia, y se compadecían de los niños mestizos porque no eran libres, no podían caminar solos a la escuela, no podían trabajar en el campo, cosechar maíz, hacer tortillas, jugar en el río, porque estaban muy protegidos. Sin embargo, al mismo tiempo se les obligaba a asumir responsabilidades que definen a la infancia indígena que también son producidas y resultado directo de las desigualdades estructurales y el desposeimiento, la marginación, la explotación y el neocolonialismo.

Es precisamente ese neocolonialismo el que los empuja a migrar a los campos agrícolas industrializados y tener que trabajar de 05:00 a.m. a 05:00 p.m. y luego tratar de ir a la escuela. Entonces cuando estos niños son percibidos como agentes y niños autónomos, tenemos que tomar en cuenta que esto es el resultado de una cultura y comunidad indígena que ha tenido que sobrevivir en el sometimiento y explotación neocolonial y neoliberal. Que ha tenido que enseñar a sus hijos a sobrevivir a través de la solidaridad económica y la responsabilidad. Aquí es donde digo que esta idea del

eurocentrismo se queda bastante corta. El mundo se ha convertido en un lugar mucho más complejo, más violento. Este concepto ni siquiera hace justicia a los mecanismos contemporáneos de explotación y dominación.

L.G.: Bien, gracias Valentina, tal vez a Leticia le gustaría agregar algo antes de pasar al siguiente tema.

L.N.: Estoy de acuerdo con Valentina, entiendo todo lo que dijo porque, independientemente del momento histórico en el que llegaron, en Brasil tenemos diferentes grupos de niños, viviendo en situaciones muy desiguales. Como dijo Gabriela, tenemos la investigación de Marchi, sobre el “no niño”. Los niños negros son vistos como marginales, considerados peligrosos, y son los niños más asesinados. Imaginen. No quiero referirme a una imaginación sociológica, sino a un prejuicio. Tenemos niños de clase media, ahora tenemos niños venezolanos y tenemos niños indígenas. La mayoría de los niños están minorizados como ella ha comentado, incluso si no son niños inmigrantes, todos los niños que no tienen las competencias de los niños de clase media o clase alta están minorizados. Creo que Valentina tiene razón, en Brasil no se trata de una idea europea sino de una idea capitalista. Y es una idea racial, una idea de género porque los niños y las niñas son vistos de diferentes maneras. Es tan complejo que pienso cuando escribisteis en el libro: *Crisis, Cuidados y Movilidad Infantil*, para mí fue una nueva visión sobre la movilidad y la inmovilidad de los niños. Creo que es una manera de entender mejor este tipo de infancia, o diferentes tipos de infancia que tenemos, principalmente en nuestros países aquí en América Latina. No sé lo que piensan Iskra y Juan, pero creo que esta es una forma de entender esta situación tan compleja.

I.P.: Correcto, hablando de la diferencia entre los niños, incluso dentro del grupo de adolescentes no acompañados, en nuestra investigación con Juan nos hemos encontrado con diferentes realidades dentro del propio grupo de jóvenes no acompañados. Por ejemplo, la juventud venezolana camina hacia la frontera norte de Chile en una situación de dura pobreza. Por otro lado, los niños haitianos combinan sus rutas en avión y caminando. Muchos nacieron aquí, luego migran a los Estados Unidos y algunos regresan a Chile bajo la migración circular. Además, las niñas, las mujeres, son víctimas de trata con fines de explotación sexual. Esta situación se da en un mismo grupo y en diferentes categorías. Estos son resultados preliminares de nuestro proyecto.

Los perfiles migratorios son difíciles de determinar dentro de este mismo gran grupo de niños. Por ejemplo, algunos de ellos son muy pobres como los niños haitianos. Además, son de color y hablan otro idioma: el criollo. Las niñas, las mujeres en general, son víctimas de la trata. Es interesante porque en un mismo grupo de adolescentes no acompañados hay muchas situaciones diferentes. Por ejemplo, algunos niños migran por razones de género. Hablando de la clase diferente, los jóvenes venezolanos son muy pobres y su madre está migrando por el mundo. Muchos han caminado kilómetros para cruzar la frontera. Los coyotes de la guerrilla también en Colombia son una amenaza para las mujeres.

J.O.: Las mujeres y el idioma también, porque al menos los niños venezolanos están estratificados por la comunidad chilena en otro nivel, digamos más prestigioso, porque hablan el idioma. Sin embargo, cuando no hablas el idioma, definitivamente vas por debajo de la escala social, podríamos decir. Y en caso de que tengas un fenotipo diferente también. Entonces por eso estuve pensando en todo lo que comentabais aquí y estoy de acuerdo con lo que dijo Valentina sobre lo que pasa en México. Creo que coincidimos un poco con esas ideas de violencia, sobre todo con las mujeres y, como en México, especialmente con las niñas. Pero creo que podemos resolver algunos problemas teóricos si interpretamos los fenómenos a través de la interseccionalidad, este podría ser un buen punto de partida en términos del análisis teórico que podemos hacer. Porque así podemos ver cómo esas matrices de dominación en términos de poder, colonialización, etc., pueden operar en diferentes grupos, en América Latina especialmente, y cómo pueden estar más discriminados, más excluidos, más en los márgenes, como estábamos discutiendo.

Por ejemplo, en nuestro caso, hemos perdido una cantidad de niños no acompañados que llegaron al país que fueron judicializados, estaban bajo los tribunales también, que en realidad los protegen, pero ellos se escaparon de las residencias. Así que ahora, con Iskra, estamos buscando a esos niños. Entonces, por supuesto, debe haber un nuevo tratamiento o tal vez al menos la legislación debería ser un poco más interseccional en ese sentido, abriéndose también a diferentes infancias. Y no solo el control, que también es limitado. Porque esa idea de controlar y de mecanismos de control, finalmente no controlan, porque esos niños al final escapan de esas residencias. Entonces esta ilusión de control se disuelve en la realidad.

L.G.: Podemos pasar ahora a la siguiente pregunta que planteé: ¿Cómo interpela la infancia migrante a la sociedad receptora? He observado en los artículos que hemos recibido para nuestro próximo volumen de *Sociedad e Infancias* que los artículos que enfocan la situación en España o en Italia, están hablando de cómo los niños que llegaron solos al país van a dejar los servicios de protección y salir a la sociedad y en qué condiciones. Mientras tanto, en Chile, recibimos algunos artículos de Chile, la pregunta se centra en la escuela, es decir, cómo integrar a los niños migrantes en la escuela. Creo que en España ese parecía ser el problema hace diez años. Ahora nuestro reto es preparar a esos niños no acompañados para una forma de vida autónoma y autosuficiente al llegar a la mayoría de edad. Este es el sentido de mi pregunta: **Cómo los niños migrantes interpelan a la sociedad de acogida, con referencia al alojamiento, la escuela, la emancipación y la transición a la vida adulta.**

I.P.: Los niños migrantes tienen una experiencia significativa en la inserción escolar. Las escuelas no siempre están preparadas para recibir niños provenientes de países con diferentes sistemas educativos; en los mismos países lati-

noamericanos tenemos diferentes sistemas. En ocasiones, el propio proceso migratorio retrasa la escolarización y los niños se saltan de grado o son colocados por debajo del grado correspondiente. Es decir, los niños mayores se incorporan a los grados inferiores. Esa es una experiencia negativa para los niños, no es cómoda.

La emancipación es un tema complejo en el caso de los adolescentes migrantes no acompañados, tanto para aquellos que vienen con un proyecto migratorio propio como para aquellos cuyos proyectos están ligados a la familia y quieren trabajar y ganar dinero. Pero a veces el país no respeta o no comprende esta realidad. Y los niños se fugan de su residencia, como decía Juan, quedando excluidos del sistema de protección. Muchos de ellos experimentan vulneración de derechos, etcétera.

G.T.: ¿Podría añadir algo aunque no trabaje directamente con esos grupos? Bueno, en primer lugar, el tema del tráfico, por ejemplo, fue un gran debate en Europa el año pasado, cuando empezó la guerra y la gente sintió la necesidad de hacer algo. Así que había gente, ocurrió en Portugal, pero creo que en muchos países de Europa, gente que cogía furgonetas y coches e iba a países fronterizos a recoger familias y niños para sacarlos de la peor situación. Pero, en realidad, muchas instituciones internacionales decían: “Por favor, no lo hagáis, porque no tenemos personal suficiente para controlar todos los procesos y sabemos que algunos niños pueden ser secuestrados, separados de sus familias, víctimas de la trata, etc., especialmente las niñas”, como tú has mencionado. Pero, por supuesto, en un entorno diferente al que describías.

En Portugal, no tenemos un gran número de niños no acompañados. Por ejemplo, tendríamos, como en 2021, 197 procesos por lo que un total acumulado de 197 niños que es un número muy pequeño. Yo diría que la mayoría llegan aquí con sus familias y, por lo que sé, la principal preocupación respecto a los adultos es encontrarles un trabajo. La otra prioridad es que los niños y los adultos aprendan el idioma, porque se sigue considerando un factor importante de integración. Entonces diría que las prioridades serían encontrar alojamiento y que la gente se establezca, los niños en la escuela y los adultos en el mercado laboral y, por supuesto, proporcionar asistencia sanitaria, es decir, estas cosas básicas.

Lo que sabemos de la realidad escolar, cuando muchas escuelas reciben a niños de diferentes países, no sólo de Ucrania, es que hay una gran dificultad para integrar a estos niños, ya sea por razones culturales, dependiendo de los países de los que llegan o incluso si son niños que hablan portugués, como los que vienen de Brasil. Como saben, es el mismo idioma, así que a veces nos entendemos con palabras diferentes, pero nos entendemos. Sin embargo, a veces los profesores hablan con los alumnos brasileños y les piden que tengan un acento más portugués.

Con los niños que no hablan portugués, los retos son aún mayores porque los profesores no están preparados para tratar con niños que hablan otros idiomas y para introducir el portugués como lengua nueva. Así que creo que dependen mucho, y esto es muy interesante, de los otros niños. En nuestro caso, los niños portugueses empiezan a relacionarse con otros niños a través del juego en el patio y entablan relaciones mucho más estrechas con sus compañeros que con sus profesores, que tampoco tienen tiempo ni formación suficiente para aprender a realizar estos procesos de forma correcta.

L.G.: Bien. Quizás Rachel pueda decirnos algo sobre las nuevas regulaciones para personas extranjeras en Reino Unido. ¿Eso amenaza las posibilidades de emigrar al Reino Unido? Además, ¿cuáles serán las consecuencias para los niños?

R.R.: Puedo decir algo sobre la nueva legislación, pero quería referirme al punto Iskra para empezar. Una de las cosas que estamos viendo en el Reino Unido tiene que ver con el idioma. Los jóvenes no acompañados, o los niños inmigrantes en general, a menudo no hablan inglés como lengua principal o materna. Pero hay un deslizamiento que ocurre entre los profesionales: una suposición de una falta general de conocimiento, simplemente porque alguien no habla inglés. Entonces, el inglés sirve como representante de la inteligencia, la capacidad, etc. Y así, recibimos un discurso de los llamados profesionales del cuidado de que estos niños “no saben” simplemente porque es posible que no hablen mucho inglés. ¡Pero esto es un borrado de todo el cuerpo de conocimiento de estos jóvenes!

Hay algo más que sucede en el Reino Unido, en torno a cómo el Reino Unido maneja las contradicciones de una democracia liberal. Esto cambiará con el nuevo proyecto de ley, así que pasará a eso. Pero por ahora, las contradicciones están entre un compromiso con la universalidad de los derechos y la igualdad, y un compromiso con los derechos de la infancia específicamente. Al mismo tiempo, como hablábamos antes, existe una idea intensa y profundamente arraigada de control y gestión de la migración. Existe la idea de que hay una crisis causada por una migración supuestamente fuera de control, y debe controlarse mediante la securitización y el fortalecimiento de las fronteras, ese tipo de discurso. Ahí hay una contradicción: ¿qué pasa con los niños migrantes? Por un lado, existe este deber de proteger en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño. Por otro lado, existe la idea de que “nosotros” tenemos que fortalecer la frontera contra estos “infiltrados”, o cualquier otro lenguaje deshumanizador que se utilice. Al navegar en esta contradicción, una de las cosas que estamos viendo en nuestra investigación es que el estado cumple con sus obligaciones con los niños no acompañados, pero muy a menudo solo al mínimo indispensable. Por ejemplo, los niños no acompañados tienden a ser ubicados de manera desproporcionada en un tipo particular de alojamiento, que es un alojamiento no regulado, privatizado y con fines de lucro. Estos alojamientos pueden estar en condiciones bastante nefastas. Por el contrario, es más probable que los “niños locales” sean colocados en hogares de acogida u hogares infantiles, que tienen algún tipo de regulación estatal. Mi punto de vista es que el estado cumple con sus deberes de derechos, pero solo al mínimo y esto es invadido o presionado aún más por el régimen fronterizo.

La nueva ‘Ley de Migración Ilegal’ empeorará esto mucho más. Será imposible solicitar asilo en el Reino Unido si la persona no ha pasado por una ruta aprobada por el gobierno, y no hay rutas aprobadas por el gobierno. De modo que están denegando efectivamente el derecho a solicitar asilo. Esta es una amenaza real para las convenciones internacionales sobre refugiados y el derecho de asilo. El estado también se niega a decir que no pondrá a los niños en detención de inmigrantes y los deportará.

L.N.: Es muy importante escuchar a Rachel para pensar en nuestros países y el idioma y la posición que ocupa el Estado en este asunto. Aquí en Brasil, Sao Paulo es una ciudad migrante, porque tenemos barrios de coreanos, de italianos y de judíos y ahora gente de África. Sin embargo, hasta el año pasado no contábamos con una formación de docentes para trabajar con niños migrantes. Es tan impresionante, porque en Sao Paulo tenemos estudios de migración hechos por una Universidad del Estado (UNICAMP) por un grupo de estudio que publica mucho, que dice que Sao Paulo es una ciudad donde todo el mundo viene a vivir.

A pesar de tantos migrantes y refugiados que llegan todos los días, y de algunas investigaciones sobre los niños migrantes, solo el año pasado el municipio publicó un manual para que los maestros reciban y acojan a estos niños. Por lo tanto, necesitamos más investigación sobre los niños migrantes, particularmente en las instituciones de educación infantil. Podemos encontrar elementos de las políticas migratorias previstas para los niños, pero no tenemos procedimientos ni proyectos sociales para trabajar con estos niños. Es complicado porque, excepto los niños que vinieron de otro país de habla portuguesa, nuestros profesores no pueden hablar francés ni español, ni inglés porque aquí en Brasil hablamos portugués, nuestro idioma oficial. Si vienes aquí y preguntas algo en otro idioma que no sea portugués, la mayoría de la gente te mirará y dirá: “No entiendo”, en portugués. Este es un problema cuando tenemos tanta gente extranjera, tanta gente inmigrante. Solo quiero decir esto, ¿cómo es que nuestra gente aún no está preparada para la inmigración y para recibir niños inmigrantes?

L.G.: Genial. Muchas gracias a todos. Solo tenemos una última pregunta, pero creo que la hemos hablado antes porque la pregunta era **cómo aplicar una sociología crítica de la infancia al estudio de los niños en la migración**. Creo que esto se ha tratado a lo largo de nuestra conversación. Entonces, si quieren, cada uno de nosotros toma la palabra para resumir y así terminaremos nuestra reunión de hoy. Valentina, por favor, ¿quieres intervenir en primer lugar? Solo para resumir.

V.G.: Bueno es muy difícil resumir una conversación tan increíble. Sólo me gustaría recordar lo que está ocurriendo ahora mismo en México⁵. Me gustaría dejar muy clara la responsabilidad de los Estados nación en la producción de la llamada “crisis humanitaria migratoria”. Como diría Rachel, se trata del legado del colonialismo, del neocolonialismo y de los regímenes fronterizos tardocapitalistas. Creo que es muy importante destacar y prestar atención a las formas en que el régimen fronterizo contemporáneo produce y reproduce constantemente a los “niños migrantes” como sujetos específicos, como una carga y como una población que necesita ser vigilada y controlada. Tanto como sujetos de cuidado y protección, como representantes de la exacerbación del régimen de fronterización que busca reforzar el control, la seguridad, la deportación, el encarcelamiento y el castigo de las personas en movimiento. Por lo tanto, tenemos que prestar atención de cómo la idea de “niños migrantes” está siendo utilizada para retratar ideas de “victimismo”, pero también están siendo utilizados como pretexto para radicalizar las políticas de inmigración, aumentar la violencia las políticas de detención y disuasión, y el bloqueo de asilo también. Creo que eso sería todo. Muchas gracias.

R.R.: Pienso mucho en los puntos de vista de Bridget Anderson⁶ sobre el encuadre de la movilidad en términos de “nosotros y ellos”. Entonces, tomando el comentario de Valentina sobre el estado nación, que se imagina a sí mismo como un “nosotros” y a los migrantes como un “ellos”, pienso que esto es posible gracias a los regímenes fronterizos. Pero lo que Bridget Anderson quiere decir es que cualquier cosa que pensemos sobre “ellos” tiene más que decir sobre “nosotros”. En parte, lo que ella está planteando es que abordar la movilidad suscita preguntas sobre el tipo de mundos en los que queremos vivir, el tipo de personas que queremos ser y el tipo de comunidades en las que queremos estar. Pienso en esto como un conjunto de preguntas sociológicas, pero también como una llamada ética y política para cualquiera que piense, investigue y hable sobre movilidad. Entonces, como respuesta, mi última palabra aquí es sobre la importancia de volver la mirada hacia las estructuras de poder/injusticia. También se trata de mirarnos a nosotros mismos, como investigadores, para comprender cómo podemos ser cómplices de las prácticas de nombrar, marginar y desposeer a los niños “migrantes”. Pero, para terminar con una nota más positiva, también se trata de las obligaciones éticas y políticas que tenemos para avanzar en entendimientos y prácticas de solidaridad, convivencia, etc., que podrían ofrecernos otras formas de imaginar respuestas a preguntas sobre los mundos en los que queremos vivir.

G.T.: Bueno, tal vez sólo dos o tres ideas de nosotros. Gracias porque creo que esta sesión ha sido realmente interesante para mí. Una de las cosas a las que también sigo volviendo y agrego a lo que ya se mencionó es esto: repensar

⁵ El País, México – 29 Marzo 2023 – Un incendio en una instalación del Gobierno en Ciudad Juárez deja 39 muertos y 27 heridos. Las autoridades dicen que los migrantes lo provocaron. (en línea). <https://elpais.com/mexico/2023-03-29/encerrados-y-calcinados-la-muerte-de-decenas-de-migrantes-en-mexico-revela-la-crisis-migratoria-con-estados-unidos.html>

⁶ B. Anderson. *Us and Them?: The Dangerous Politics of Immigration Control*. Publisher: Oxford University Press 2013

cómo podríamos equilibrar estos discursos muy limpios, muy prolijos sobre los derechos de los niños, que muchas veces son muy románticos, cuando se trata de la idea de volver a pensar en una infancia muy normativa, muy encaillada, para repensar varias realidades, entre ellas esta realidad de los niños migrantes. Eso por un lado y por otro, esta necesidad de tener una idea muy expresa que nos guste o no, tenemos un compromiso político muy fuerte. También con el campo que estamos estudiando, realmente no se puede desconectar. En cierto sentido, y volviendo a lo que decía Valentina, pero relacionándolo con los niños y retomando lo que decía Rachel, también hace falta un poco más. Además, creo que la perspectiva crítica también requiere, al menos por lo que yo sé, imaginación política cuando se trata de las consecuencias de lo que investigamos y estudiamos.

No se trata de la rendición de cuentas en sí misma, sino de esta idea de que necesitamos llevar estos debates a una práctica más comprometida para cambiar todas estas cosas. Quiero decir, acabamos de leer sobre lo que ocurre en este proceso de personas que los están estudiando y hay tantas cosas que requerirían que fuéramos más críticos. En las políticas que se están construyendo sobre las personas que las están aplicando, que es también una gran parte del proceso, así que sólo estoy pensando en este compromiso político que tal vez tenemos que ser un poco más asertivos al hablar de ello. Muchas gracias.

L.N.: Muy breve. Leeré algo. La visibilización de los niños pequeños como sujetos sociales es un verdadero desafío. Esto se vuelve más importante cuando se centra en los niños inmigrantes más jóvenes. Están en un contexto diferente al que conocen porque el lenguaje, los hábitos culturales, tienen formas de hacer las cosas diferentes y muchas veces ellos son ignorados y relegados por los adultos. Me parece un gran reto visibilizarlos porque son inmigrantes pero sobre todo porque son niños pequeños. Estoy de acuerdo con Gabriela y Rachel, pero creo que en los niños pequeños hay que pensar más que el doble, porque no se les está viendo como sujetos de derecho o sujetos sociales. Y este es el principal desafío. Gracias. Gracias a todos ustedes.

I.P.: Muchas gracias por dejarme participar en este debate con todas vosotras que sois un referente en este tema. Creo que ha sido muy enriquecedor conocer la realidad de los niños migrantes en otras partes del mundo. Aquí en Chile estamos realizando nuestro proyecto de investigación, con Juan, sobre adolescentes no acompañados y les contaremos cuando tengamos publicaciones con los resultados.

J.O.: También creo que ha sido bastante enriquecedor, estoy de acuerdo con todas vosotras. Pensando en una visión más global de lo que sucede con los niños migrantes, creo que no somos tan diferentes. A veces tendemos a separarnos, como lo hemos discutido aquí, pero ahora notamos que si bien tenemos particularidades en esos flujos migratorios, compartimos la mayoría de los problemas en cuanto a cómo se han construido nuestros Estados nacionales, cómo han creado sus propias legislaciones y todo el control que ejercen de una forma u otra sobre las fronteras.

Me preocupa bastante que no estemos tomando en cuenta elementos interculturales para la integración o para la inclusión en las escuelas, no solo para los niños migrantes, yo pensaba que era solo en Chile. En América Latina tenemos muchos problemas con nuestras propias poblaciones nativas; históricamente han sufrido rechazo y discriminación. Entonces, tenemos muchos problemas y creo que tenemos muchas similitudes en ese sentido. Por ejemplo, en términos de manejar el lenguaje y ser considerado como incapaz de producir lenguaje o inteligencia o conocimiento. Así que estoy de acuerdo con lo que dijo Rachel, señalando la contradicción de la democracia liberal. Chile, en nuestro caso, ha estado tratando de convertirse en una democracia más liberal y tratando de salir de la dictadura que teníamos, pero tenemos heridas muy profundas que aún estamos sanando. En este contexto, también es un desafío cómo construir una democracia liberal, especialmente para la formación docente. Creo que hoy las personas que toman decisiones, al menos en la Región, están tratando de avanzar hacia un paradigma educativo intercultural o más inclusivo. Sin embargo, los programas no funcionan tan bien. Por eso, creo que tenemos muchas cosas por hacer todavía.

L.G.: Gracias. Muchas gracias por la oportunidad de discutir estos temas hoy. Creo que hemos estado haciendo algo muy importante como es compartir todas nuestras ideas, o nuestras dificultades, o nuestras dudas sobre el rol que tenemos como investigadores de la infancia y en especial como investigadores de la infancia y la adolescencia migrantes, para contribuir al conocimiento de los desafíos y riesgos que enfrentan y avanzar hacia mejores respuestas a sus necesidades. Ha sido un privilegio para mí escucharlos. He aprendido mucho hoy. Espero que los seguidores de *Sociedad e Infancias* también lo valoren así y os agradezco mucho vuestra colaboración.